

Quebrar tabúes

El Papa Francisco nos está acostumbrando a quebrar en sus manos, tabúes casi a diario. Los dogmatismos, los fundamentalismos, las miopías humanas nos han hecho mucho mal. La sexualidad reducida a tabú, se convierte en campo minado por victimarios y para víctimas inocentes que reducen la conciencia al escrúpulo. La exclusión de grupos minoritarios por su orientación ideológica en materia de relaciones y convivencia, fueron estigmatizados con un rechazo global en la sociedad.

Son las culturas, las religiones, las leyes las que definen lo prohibido y el marco de frontera a donde se puede llegar. Jesús encontró un mundo de tabúes en su propia cultura y en la religión de su pueblo. De los seiscientos trece mandamientos del Antiguo Testamento, trescientos sesenta y cinco son prohibitivos. Un NO rotundo, sin contemplaciones, los definen. Y Jesús, en franco rechazo, los confronta.

Tocar un leproso (leproso es todo excluido), mirar una mujer, respetar a un niño, siguen siendo tabúes en la cultura contemporánea. Algunos códigos, en lugar de traducir que Jesús “sintió compasión”, leen: “Airado”. No es para menos. Y es que la solución que se busca no es tanto curar o liberar, sino ¡Alejar! ¡Tantos mecanismos para alejar a quienes contrarían nuestras sinrazones y egoísmos concentrados!

Jesús es Maestro en derribar muros, fronteras, derruir prejuicios, pulverizar tabúes. Una palabra basta para estar a su medida: “Limpiar”. “Quiero, queda limpio” y entró en contacto con él. La humanidad entera revivió en sus entrañas la novedad que irrumpía en este gesto, signo y salvación. Es tarea hoy para todas las religiones, culturas: Encuentro, cercanía, respeto, aceptación del otro, de la otra desde su diferencia.

Cochabamba 15.02.14

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com